

La Clave

DIARIO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca: un trimestre, 3'50 pesetas.—Fuera de la capital, 4
Anuncios, reclamos, comunicados, etc., á precios
convencionales.—Pago anticipado.

Año II

Núm. 56

SALAMANCA 13 DE ENERO DE 1898

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

LEONES, 4 Y 6

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS.—TODA LA CORRESPONDENCIA Á LA DIRECCION.

El primer aplauso

(Conclusión)

Pese á sus propósitos de enmienda, en ninguno de los dos toros, consiguió *Juanelo* arrimarse; solo tres ó cuatro puyazos malísimos, de refilón, fueron los que clavó, según costumbre; siempre estaba á su lado el espada que ni una sola frase le dijo, pero que con la vista le ordenaba entrar en suerte, y el pobre *Juanelo*, sufría todas las torturas de los condenados, luchando con su inaudita cobardía.

Salió el quinto toro. Al verlo el *Morenito* hizo un gesto de disgusto comprendiendo que su tímido picador, no cumpliría su promesa. ¡Aquel sí que era de respeto! Era el mayor de la tarde, berrendo, de un poder terrible, enorme, con más pies que un galgo y más leña en la testuz que un bosque de pinos; al picador le causó una impresión terrible.

Al tomar la primera vara del otro de tanda, no solo quebró la garrocha, deshizo el caballo y mandó á la enfermería al picador, con una tremenda conmoción, si no que, de una descomunal cornada, destrozó un pedazo de la barrera; y, revolviéndose furioso, bramando de coraje, chocóse con toda su pujanza en suerte frente al acobardado *Juanelo*.

El *Morenito*, que al fin y al cabo quería á su picador, comprendiendo que aquello era demasiado toro para él, fué á echar su capote para llevarselo; pero *Juanelo*, en un estado de excitación nerviosa, indescriptible, impulsado quizás por la conciencia del peligro mismo, tras una horrible lucha interior, clavó las espuelas al caballo, y en corto ¡muy en corto! citó al terrible bicho.

El asombro de la cuadrilla fué inaudito; y aún subió de punto, cuando al acometer enfurecido el berrendo, se vió á *Juanelo* clavar un puyazo que hubiese hecho honor á *Sevilla* ó *Corchado*; y, recostándose sobre la garrocha con una fuerza de la que nadie le hubiera creído capaz, quebrarla una y otra vez en el morrillo de aquel toro gigantesco hasta hacerle humillar y marcarle la salida con toda la limpieza y precisión que podría hacerlo el más experto picador.

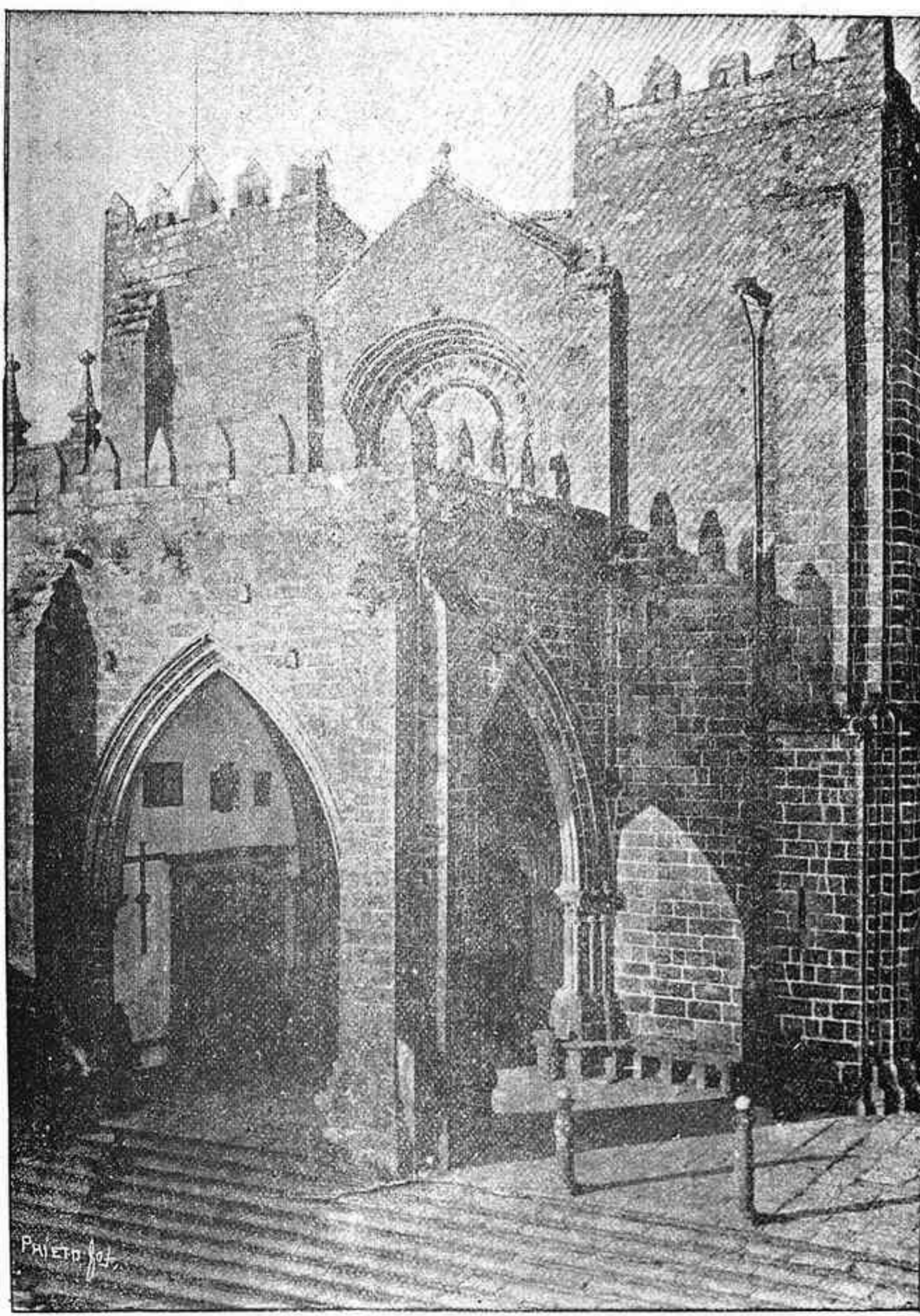
La ovación fué delirante, indescriptible. Todas las manos chocaban frenéticamente y todas las gargantas gritaban entusiasmadas un ronco ¡bravo!; empero cuando el toro, ya quebrantada su pujanza, corría tras

un capote, vióse al picador, rendido asimismo más por la terrible lucha y excitación moral que por el esfuerzo físico empleado, vacilar y caer muerto desde la silla del intacto caballo á los brazos de un mono sabio, murmurando al tiempo de caer, casi al oído del *Morenito* que acudía gozoso á felicitarle:

—¡He cumplido mi palabra! ¡¡Me aplauden!!

ISMAEL SANCHEZ ESTEBAN.

GALICIA (PONTEVEDRA)



CATEDRAL DE TUY

Cuento de Noche-Buena

(Continuación)

Sazonadas con regocijo y sazonzadas con añoso rosolí, comimos castañas asadas en el rescoldo; hablóse de cosas indiferentes, del frío, de los trabajos del campo, de caza... y agotado tal género de conversación, se convino en contar cuentos. La muchacha salió del aprieto con uno espeluznante, de ánimas arrastrando cadenas... y tinajas de centenes sotehradas en cuevas profundas... y duendes, y encantamientos... y demonios

coronados... ¡la mar! Yo también eché mi cuarto á espadas. Y por fin, el anciano, después de liar un pitillo de tabaco negro, y soplar y atizar el fuego y preguntar si tenían pienso las caballerías, pidió atención y contó el suyo, que yo copio, dándole una forma menos incorrecta, si bien no bastante delicada para el sabroso paladar de ustedes.

Inés era mujer soberanamente hermosa. Blanca, rosada y finísima la tez, diríase que era la aurora vista á través de un cendal de espuma; la nariz, algo, poquisimo, remangada; la frente, tersa y despejada; las orejas, muy pequeñas; el cuello, redondo y tentador; el cabello negro, rizado y abundante; los dientes, diminutos y como la nieve; manos y piés, de niño; cintura, delgada; redondeces, admirables; andares, graciosos; porte distinguido; voz dulcísima... y ojos... ¡vaya unos ojos! verdes, rasgados, expresivos, acariciadores, serenos y profundos, capaces de dar al traste con la tremenda firmeza del propio San Antonio. Moralmente no era perfecta. De corazón hartamente impresionable, de pensamientos casi levantados, ingeniosa, clara de inteligencia, pero vehemente é impetuosa, era capaz, en sus arrebatos locos, de todas las grandezas y de muchas miserias. Carácter voluntarioso, quiso siempre conservar su independencia y su voluntad queridas; y así la encontramos á los veintinueve años, huérfana y sola en el mundo, heredera de una cuantiosa fortuna, viviendo espléndidamente al lado de una anciana parienta. Pisa alfombras de terciopelo, mirase en lunas venecianas, duerme sobre colchones de pluma, entre sábanas de Holanda; la viste Wortt, la calza Juillé, la manda sus modelos de sombreros Virot, provéela directamente de perfumes Atkison; satisface sus gustos artísticos comprando objetos costosísimos de raro mérito; tiene abono en los principales teatros, carruajes... ¡y goza de excelente reputación!

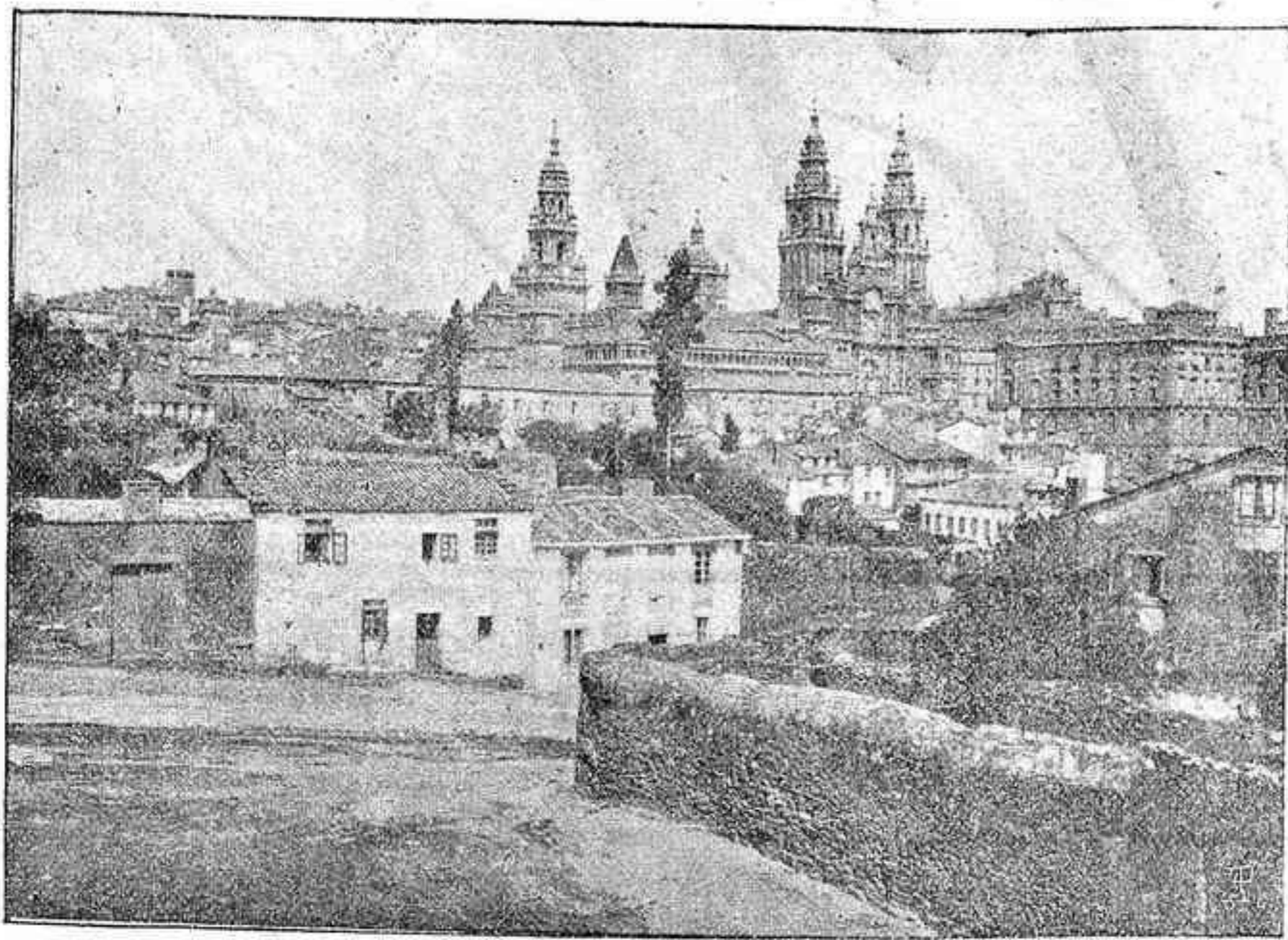
Su amor exclusivo y frenético, es Eduardo, hombre de gallarda presencia, listo, tronera de buen género, pero fátuo y pedante como pocos, y ella sufre, quizás por ser las únicas, todas sus impertinencias, que acibaran su vida. Sostienen dos años de relaciones, interrumpidas por crisis violentas que ha ocasionado frecuentemente la ausencia no explicada de él durante algunos días

FRANCISCO GASCON CUBELLS.

(Se continuará).



GALICIA



Vista general de Santiago de Compostela.

CRÓNICA AL DIA

No se ha fijado todavía fecha para la publicación en la *Gaceta* del decreto disolviendo las actuales Cortes, y ya los próximos candidatos están sin punto de reposo, agitándose febriles para lograr el acta, premio *desinteresado* de sus nobles aspiraciones.

Con el decreto de disolución de Cortes coincidirá el nombramiento de cinco senadores vitales para otras tantas vacantes que existen.

Ya se ha formado una lista de seis candidatos para las cinco vacantes, y todavía quedó fuera el Sr. Egnilio, que se tiene como seguro.

Lo primero que se sustanciará en el proceso del general Weyler, es la intervención que éste haya tenido en la publicidad de la protesta.

Según se dice, esta primera parte del proceso no ha de carecer de interés, dando ocasión á curiosos pormenores, que el general explanará una vez llegado á Madrid.

Un telegrama del general Blanco comunica noticias muy satisfactorias del estado de la isla. La situación general mejora, la zafra se hará sin dificultades en las provincias de Occidente, los concentrados están muy atendidos y la renta de Aduanas ha tenido un aumento considerable durante el pasado mes de Diciembre.

No menos satisfactorias continúan siendo las noticias de los Estados Unidos.

Poco han podido influir los informes comunicados por el diputado Williams King, quien, después de recorrer durante una quincena los campos de Cuba, ha traído las impresiones de que la isla está animada, que los concentrados siguen hambrientos y desnudos, cosa que desmiente el general Blanco, y que los insurrectos quieren la anexión de la isla á los Estados Unidos, cuando siempre han manifestado su deseo en contra.

Enfrente de estas afirmaciones, que no han tenido eco, están las de periódicos tan importantes como *New York Herald*, que en un artículo muy favorable á España declara que la autonomía impone la paz, y la actitud de la Junta revolucionaria, dividida en tres bandos, opuestos y distintos en todas.

Uno de estos bandos está representado por los individuos que á toda costa quieren la continuación de la guerra, no con la esperanza de vencer, ni con el deseo de conseguir para la isla de Cuba su bienestar, sino con las miras bastardas de sacar el mayor partido posible de las circunstancias.

La otra tendencia la forman los que, sin hallarse en todo conformes con el orden de cosas establecido en la isla el día 1.º, aceptan, no obstante, el régimen autonómico, pero con algunas concesiones beneficiosas para ellos.

Y el tercer bando lo forman los individuos de la Junta que desean la paz y que cesen la miseria y la ruina de la isla, considerando como un sueño la pretendida independencia, y saben que Cuba será siempre española, y aceptan la autonomía tal y como se halla planteada en estos momentos.

De esta lucha entre los individuos de la Junta no podía resultar más que lo que se empieza á ver claro: la completa desorganización y disolución próxima para bien de España y de la misma isla de Cuba.

MATAR EL HAMBRE

Ayer hubo en Madrid dos intentos de suicidio.

Un hombre que trató de arrojarle por el Viaducto y una mujer que se hirió con unas tijeras.

Los guardias de Seguridad recogieron á las dos víctimas, las cuales confesaron que renunciaban á la vida por no ser presa del hambre.

Como quien dice que, matándose, no hacían más que *matar el hambre*.

Morir, matando al enemigo que nos asedia, es un acto heroico.

¡Pobres héroes que vegetan sin abrigo y viven de milagro! que mueren, como los insectos ó las flores, cuando el frío arreceja; que mueren como los malditos, porque la sociedad los rechaza y desatiende.

Y cuando transitan por esas calles implorando una limosna que se les niega, tienden la mano, pero no enarbolan el puño; alzan los ojos y lloran en vez de maldecir.

El talento, la fortuna, el trabajo, determinan clases y posiciones bien diferentes. No todos podemos vestir con lujo, comer con abundancia y habitar palacios. La variedad se impone, y sin ella no hay equilibrio posible. Todas las clases tienen su razón de ser dentro de la moderna sociedad; todas menos una, la de hambrientos.

Los adelantos de la civilización evitan las catástrofes terribles y numerosas: ya no hay pestes, ni plagas, ni choques de hierro y carne; ya no hay apenas ladrones en los caminos y rateros en las ciudades; las invenciones, la higiene, la urbanización, la policía, van librándonos de todo... menos del hambre.

Mientras un hombre muera falto de sustento; mientras un organismo humano perezca por carecer de un pedazo de pan, las conquistas, las fortunas y los adelantos que la vida moderna ofrece, dejarán siempre un vacío en el corazón, un vacío que sólo puede llenarse con la caridad espléndida que mata el hambre y redime al hombre.

Palmerín de Oliva.

Información general.

La corrida de toros últimamente dada por Mazzantini, en Méjico, obtuvo un éxito igual al de las anteriores; la entrada un lleno completo, los toros de la famosa ganadería de Atenco han dado juego, y los espadas Mazzantini y Villita fueron muy aplaudidos.

La Junta central patriótica española de aquella República está organizando, con un fin benéfico, un partido de pelota en el que tomará parte Mazzantini, que jugará en compañía de Elizalde, contra Eloy y Urcelay.

Hay mucho interés por presenciar este partido por la novedad de torear Mazzantini. Asistirá el presidente de la República.

El Ateneo de Madrid, en Junta general extraordinaria, ha acordado anunciar un nuevo concurso extraordinario, al premio Augusto Charro Hidalgo y Díaz Molin, secretario primero que fué de dicho Ateneo, consistente en 2.000 pesetas, con idénticas condiciones que los ordinarios.

El tema sobre que han de versar los trabajos es el siguiente: «Estudio crítico histórico de las novelas ejemplares de Cervantes».

El término para la presentación de dichos

trabajos espira el 4 de Enero de 1900, á las cinco de la tarde.

Las demás condiciones del concurso están de manifiesto, á disposición de las personas que quieran examinarlas, en la secretaría del Ateneo.

Ha llegado á Bruselas, haciéndose cargo de la legación de España, el marqués de Villaurrutia.

La junta de organización y propaganda del Congreso internacional de Higiene ha acordado prorrogar hasta el 15 de Marzo el plazo para la admisión de comunicaciones científicas y que la Exposición de Higiene permanezca abierta desde 10 de Abril á 10 de Julio.

El próximo Consejo de ministros no se reunirá hasta el viernes por no tener asuntos importantes de qué tratar.

CANTARES

Dile tú al sol que no alumbre,
y al ave que deje el canto,
y al mar que calme sus olas:
¡Verás cómo no hacen caso!

Cuando yo esté en la agonía
sientate á mi cabecera.
¡Verás si entra mi mujer
la paliza que te pega!

Dos meses después de muerto
y de gusanos comido...
Sin taparse las narices
¡cualquiera se asoma al nichol!

Vuelven las olas del mar
y vuelven las golondrinas.
¡El duro que yo la di
no vuelve en toda la vida!

Apenas el sol asoma,
y apenas mis ojos se abren,
¡ya estoy sentado en la cama
tomándome el chocolate!

José Jackson Veyán.

Los mendigos de Madrid.

Al paso que lleva la institución—que por lo visto es paso de buena caballería,—el mejor día nos encontramos con todos los moradores de la heroica villa *ejerciendo* de mendigos apócrifos.

Porque ¡cuidado que no es poca numerosa la fa'anjel!

Recuerdo que cuando llegué á Madrid, con *mi España* de cosmorama en la cabeza, sentí unos grandes deseos de echarme á llorar. Entonces tenía yo—aunque ustedes no lo crean—un gran corazón, un corazón de *oro sensible*. Pero me lo convirtieron en piedra berroqueña los amigos ingratos... y los mendigos.

Apenas me estrechaba la mano cualquier sujeto, me volvía yo loco de placer; y en cuanto a'argaba la suya un harapos, la mía dudaba, siempre alerta, para entregarle la limosna.

—*Pobrecito*—exclamaba yo;—este anciano pálido, cubierto de canas... y de andrajos debe ser algún infeliz periodista venido á menos. Le daré una p'seta.

Y luego resultaba que ni aquél era anciano, ni periodista, ni aquellas canas legítimas, sino un legítimo peluquín adquirido por aquel *ilustre pello*, con el cual peluquín se pasaba la vida engañando á la humanidad.

Y todos lo mismo. Esto no es un descubrimiento; lo sabemos; y no obstante esto, prodigamos la limosna al oír aquellos lastimosos acentos que parten el alma.

—¡Señorito, una limosna... para ayuda de un panecillo... para mi madre que está sin comer desde el año pasado... para mis hijos!...

¡Ah! esto de los hijos es de la menesterosa comedia lo mejor y más acabado: lo *fin de siglo*.

Se encuentran, por ejemplo, en la calle de Alcalá y en crudísimas noches de invierno unos supuestos padres de familia llevando al hombro ó de la mano un racimo de muchachos poco menos que en cueros; pero en cueros de tal modo, que le entra á uno ganas de quitarse la capa y arroparlos. Aquellos padres, sollozando, con los ojos llenos de lágrimas, con la voz entrecortada, piden *para sus hijos* desnudos. Y ¿qué hace usted?... Claro, hombre, entrega lo que tiene.

Pero ya á mí *no me la dan*. Estoy en el secreto: sé que esos chicos son «alquilados» por dos reales y que las verdaderas madres, que son unos verdaderos monstruos á quienes les importa un comino que las infelices criaturas pillen una pulmonía, viven de tan ignominioso alquiler. Sé también que hay otras madres, menos malas, que los prestan para cuestiones de herencia; y *finalmente*, sé de otras que los venden y de muchas que los roban.

Se compra un niño *antes*, ó después de nacer, como se compra un ducado.

—Si la que va á nacer es hembra—dicen las medianeras del negocio—le damos á usted veinticinco pesetas.

—¡Veinticinco pesetas!—exclama la futura madre vacilando.—¿Quiere usted darme treinta y tres?

—Bueno: treinta y tres; y si es varón cincuenta y cinco.

Cincuenta y cinco pesetas sobre poco más ó menos vale en Madrid un niño, que viene á ser el anzuelo para alcanzar la herencia de un marido rico sin hijos; del mismo modo que importaba quinientas pesetas, pongo por caso, un marquésado para darse pisto de aristócrata.

Esta última agencia la descubrió el conde Xiquena y la denunció al Congreso. La agencia de niños (venta y compra) nadie sabe dónde se refugia, á pesar de las diligencias de la autoridad.

Volviendo á los mendigos, dijérase que es el cuento de nunca acabar.

A unos que se mueren les encuentran, entre los colchones ó metidos en las fajas, puñados de billetes y de onzas—monedas que han desaparecido de España ha mucho tiempo.—Y otros se retiran á su hotel, que han construido á la chita callando, mientras ostentaban por esas calles unas piernas hinchadas como jamos americanos.

Salé usted distraído de un café, tarareando alguna aria *melancólica*, y de súbito se le encara un facineroso.

—Pero hombre, ¿no ve usted que le estoy pidiendo una limosna?

—No lo había oído.

—Pues para otra vez entérese, y ahora déme usted eso.

—Eso es lo que no tengo. Dios le ampare—termina uno disponiéndose á seguir su camino.

ACTORES CÓMICOS



Ramón Rosell.

No hay contra la hipocondría,
remedio como Rosell,
porque es el hombre de más
salero que puede haber,
y aunque dicen los del arte
que «nunca sabe el papel»
y que va tarde al ensayo
y... tal y qué sé yo qué,
ya quisieran tener todos
el salero de Rosell.

Gil Blas.



—Pues sí; me gustan mucho las ciclistas del velódromo y sus contornos.
—¿Cuáles?... ¿Los de la pista?
—Sí, hombre; no sea usted malicioso.

Pero es lo suficiente para que le cojan del brazo bruscamente.

—¿No tiene usted? ¡Dice usted que no tiene y le acabo de ver por los cristales de ese café tomándose un chocolate!

—¡Bueno, y qué! No me da la gana: no tengo.

—Lo que no tiene usted es vergüenza.

Y al que se descuide le pegan.

¡Vaya que si le pegan!

Un manco le dió una bofetada á un camarero de la cervecería porque éste no le dió los terrones de azúcar que se había dejado un parroquiano.

A casa llegó á pedir ropa usada un pobre señor que gastaba mujer, suegra, hijos y cuñadas casaderas; y todos nos apresuramos á darle pantalones, levitas, chalecos, etc.; toda una apreciable indumentaria. A poco vino la criada muy escandalizada.

—¿Pero han visto ustedes qué tío? Acaba de empeñar la ropa ahí enfrente y ya está en el café convidando á unos amigos.

Cualquiera es caritativo presenciando estas cosas, y sobre todo siendo víctima de ellos, como le ocurrió á un sujeto muy conocido la noche que *reinauguraron* la Cibeles.

La gente se aglomeró como de costumbre alrededor de un hombre herido.

—¿Qué le pasa á usted?—preguntaban todos á una voz.—¿Quién le rompió á usted esa hilera de dientes; algún carlista, algún moro, algún cubano insurrecto? Avise usted si es un insurrecto para que lo fusilen en la Plaza de Oriente... y luego lo lleven á presidio.

—No, señor; contesta el *interfecto*;—el agresor no es un filibustero, fué un ciego, que me largó un garrotazo porque no quise darle una limosna.

Y semejante á ésta es la historia de casi todos los ciegos, sordos, mudos, cojos, mancos y demás individuos que pertenecen á la raza de mendigos de Madrid.

Miguel Eduardo Pardo.

COCINA CÓMICA

Civet de liebre.

Se coge una liebre. (No aludimos al batazo). Se la mata como se pueda, bien á golpes ó bien á disgustos. Se murmura de ella hasta que se la haya quitado el pellejo completamente, y después de sacarla del interior los intestinos y otras frioleras, sin desperdiciar la sangre, se la parte en diez pedazos y se incrusta en ellos á trocitos, ya tocino de cerdo, ya jamón del mismo coleóptero.

Se prepara con manteca una cacerola, poniéndola á fuego fuerte, y cuando está como el corazón de mi nena, se echa la liebre á rehogar, cosa que no deja de causar molestia, y mucho más cuando se le añade pedazos de una cebolla grande, mas una zanahoria vegetal y un nabo del mismo reino, laurel, tomillo, órgano (ú orégano), nuez amoscada y pimienta sin amoscar. A todo ello se le da movimiento y se le obscura con media botella de vino tinto ó blanco. Reducido el líquido á la mitad, se le propone á la liebre una retirada honrosa y se aleja del fuego.

Aún hay más. Se coge el hígado de la liebre, se fríe sin contemplación y se machaca en un mortero huérfano. Se le añade á la pasta resultante la inocente sangre del animalito,

mas un poco de harina y dos vasos de caldo de gallina, y con todo ello mezclado, se abriga bien á la liebre, que entra en fuego en segunda instancia, hasta que logre hervir un par de veces más por si le había parecido poco la primera. Ultimamente se le agrega una copa de ron ó coñac y 25 kilómetros de manteca de vacas. Y ya no se hace más.

¡Ah! sí; se sirve la liebre rodeada de triángulos de pan frito, que la alegran mucho.

Si alguno de los pedazos de la liebre se inquietase en el vientre recordando su pasada ligereza, no hay más que esperarla á la salida con una escopeta, y... ¡catap'um!

EL AMOR INMORTAL

¡Atrás! que ya los altares velan las sombras profanas; y al vulgo de estos lugares, lo llaman á sus hogares con su oración las campanas.

¡Atrás! y no en loco tema traigas, revuelta en la falda, símbolo de tu fe extrema, esa florida guirnalda de tus amores emblema.

Torna, loca, á tu alquería, porque si bien lo contemplo, es necio, por vida mía, dejarme así cada día, lleno de verbas el templo.

—He de ver su sepultura, pese á sus iras crueles, pues bien nos predica el cura que nunca el Dios de la altura cierra su casa á los fieles.

—Así te azucen traidores alguna vez sus mastines, por tus ofrendas de amores, los dueños de los jardines en donde robas las flores.

Y pues que en tal desierto sigues con cordura poca, quélate ahí; y ten por cierto que gana muy poco un muerto con la oración de una loca.

¡Cuitada, que en su quebranto no halla en la tierra consuelo, lo busca en el cielo santo, y sordo también el cielo las puertas cierra á su llanto!

Huye, niña, que á esa puerta, entre nocturnos reflejos, pareces ya de una muerta la sombra que vaga incierta llorando gustos añejos.

Huye, que de amor ajena, como á imagen de la muerte, llamándote *el alma en pena*, de horror la comarca llena cierra las puertas al verte.

¡Pobre loca, que en su intento, sin que de su afán se corra, ama con ardor violento memorias que el tiempo borra, cenizas que lleva el viento!

¡Oh, muy loca es quien no ha oído, porque escarnerería puedan, que en este mundo fingido sólo pagan con olvido á los que van, los que quedan!

R. de Campoamor.

DELITOS SIN CASTIGO

Antes que el del confesor, quiero el tuyo; tu perdón en la hora de mi muerte es mi mayor anhelo, pues perdonándome tú, creo que Dios me perdonará, y si me niegas el tuyo, moriré con la idea de mi condenación eterna.

El pecado es grave, tan grave, que durante muchos años ha pesado sobre mi conciencia, sin atreverme á hablar de ello más que con mi fiel Francisco.

Ante el mundo no tiene disculpa mi crimen; pero á tus ojos puede que lo atenué el amor que siempre te he profesado y que fué la causa originaria de él.

Esta conversación podía escucharse en una suntuosa alcoba, donde en opulento y blasonado lecho estaba próximo á comparecer ante la Divina Justicia el marqués de San Avelino.

A su lado, sentada en una butaca, se veía una mujer joven y hermosa, que era la suya, y que en todo el tiempo que había durado la enfermedad del marqués no se había separado un solo instante de la cabecera de la cama.

Aquella mañana el doctor había dicho que solamente un milagro podía salvar ya la vida del enfermo, siendo más necesaria la presencia de un sacerdote que la suya.

El marqués, viendo su fin próximo, decidió

confesarse; pero quiso antes hablar con su esposa. Oigámosle.

Hace de esto muchos años. Cuando yo debía regresar de Inglaterra donde estuve en un colegio, Francisco fué á buscarme y con él volví á España, permaneciendo aquí algunos meses, pasados los cuales mi padre me mandó á viajar.

Llegué á París, y en vez de visitar museos y bibliotecas, me dediqué á frecuentar los cafés, conciertos, gastándome alegremente el dinero que mi padre me enviaba.

En el barrio Latino encontré una muchacha de diez y seis años, rubia como una aparición y bonita como una virgen de Murillo. Nos conocimos y se reprodujo la historia eterna de la mujer seducida. Aquel capricho me duró algún tiempo y me llevé á Laura, que éste era su nombre, á viajar por todo el mundo, desoyendo los prudentes consejos de mi criado.

De aquellos amores nació un niño, tan hermoso como su madre, pero que desde que nació me inspiró poco afecto, comenzando á hacerme odiosa á Laura.

Por aquel tiempo fui á San Sebastián, procedente de América. Era en el mes de Julio; tú veraneabas allí con tu familia; te conocí en el casino y me inspiraste un amor que ni la posesión ni los años han podido extinguir ni aminorar.

Pregunté quién eras y me dijeron que tu padre tenía costumbres tan austeras, que le habían oído decir que jamás entregaría su hija única á quien no fuera intachable por todos conceptos.

Desde aquel día, tú, tu padre y sus teorías, fuisteis para mí una pesadilla, y la idea de librarme de Laura y del niño, una obsesión á la que iba ahderido el pensamiento de unirme á tí.

Después de grandes luchas conmigo mismo, y de grandes discusiones con Francisco, tomé la resolución de desembarazarme de aquellos estorbos.

Hecho el propósito, tracé mi plan y lo maduré con la reflexión del hombre de talento que resuelve un problema y con la calma del criminal más empedernido.

Calculando todas las contingencias desaparecí de San Sebastián, después de despedirme de tí, y alquilé una casita en Pasajes, donde nos instalamos Laura, el niño, Francisco, una criada que tomamos allí y yo.

Todas las tardes dabamos un paseo por el mar, en un bote que únicamente yo gobernaba. En el asiento de pupa iban la madre y el hijo, sin sospechar que cada golpe de remo que yo daba, era un paso que adelantaban ellos hacia la eternidad.

Llegó el mes de Septiembre y con él los días de lluvia y viento, tan frecuentes en aquel país. Una tarde en que el mar estaba bastante alborotado, después de larga discusión, logré convencer á Laura para que diéramos nuestro paseo cotidiano. Antes de salir comunicué en secreto mis instrucciones á Francisco y nos lanzamos al mar, que estaba hermoso en su misma fiera.

El viento y la resaca nos llevaron hacia dentro, sin necesidad de ayuda. Cuando yo calculé que estábamos bastante lejos para que no se nos viese desde tierra, me puse en pie y escudriñé la inmensa superficie, sin distinguir una embarcación por ninguna parte.

Aquí se interrumpió el enfermo, que se fatigaba de hablar, pidió un poco de calmante, que su esposa le acercó á los labios con mano trémula, y después de un corto silencio, continuó:

—Aquellos momentos fueron los más amargos de mi vida. ¡Qué angustias! ¡Qué indecisiones! No puedes imaginarte nada más horrible que el tormento sufrido por mí, en aquellos minutos en que viví cien años.

¡Ver un niño á quien iba á matar, y que cuando me acercaba á él, me tendía sus bracitos, como implorando piedad en nombre de su inocencia, y aquella mujer hermosa, que por mi amor lo había abandonado todo, que me seguía hasta en caprichos peligrosos, como el paseo de aquella tarde, cuyo término podía ser la muerte, dada la agitación de las olas!

Yo cerraba los ojos y acumulaba en mi mente todos los odios, toda tu imagen, todos los recuerdos de reyertas y disgustos pasados, y cuando creía tener el alma llena de hiel y el brazo dispuesto á obedecerme, levantaba los párpados y encontraba fija en mi mirada dulce y tranquila de aquellas pupilas azules, que me contemplaban con arrobamiento y cariño. Entonces mis fuerzas flaqueaban, los brazos caían á lo largo del cuerpo y llegaba hasta mis ojos la humedad precursora del llanto.

En esta incertidumbre no sé el tiempo que pasó; sólo recuerdo que volví la cara hacia tierra y distinguí un punto negro que debía de ser una barca. El tiempo apremiaba. No ten-

dría otra ocasión. Tu silueta pasó ante mi vista y cegué.

Después... después nada. Dos cadáveres en el fondo de la barca y un puñal ensangrentado á mis pies.

Miré y me estremecí. Me toqué y sentí el ardor de la fiebre.

Cogí agua del mar, me la eché por la cabeza y aquello me serenó.

Entonces, atento ya á mi salvación, procuré hacer desaparecer las huellas del crimen. Puse sobre los cadáveres los lingotes de plomo que servían de lastre á la lancha; con un berbiquí que llevaba á prevención, practiqué varios agujeros en el fondo, y el bote comenzó á hacer agua. Cuando ésta llegaba á la borda, el agua aquel se sumergió, las aguas se cerraron sobre él y yo quedé á merced de las olas, luchando por apartarme de aquel sitio, que parecía atraerme, y por alcanzar el punto donde, seguramente, venía Francisco en busca mía.

Con efecto, mi criado y cómplice, que desde el momento en que salimos comenzó á mostrarse inquieto ante la gente, por nuestra estancia en el mar en día tan borrascoso, y que cuando transcurrió el tiempo, marcado de antemano por mí, ofreció dinero á unos pescadores si querían llevarle en busca nuestra, era el que venía con dos infelices que se jugaban la vida, á cambio de una pequeña suma, con que poder llevar pan á sus familias.

Cuando llegaron á donde yo estaba, empezaban á faltarme las fuerzas, y en el momento que me recogieron perdí el conocimiento, que por fortuna no recobré en bastantes horas.

Cuando volví á la vida era de noche y sólo estaba á mi lado Francisco, que no quiso que mis primeras palabras, pronunciadas inconscientemente delante de extraños, pudieran comprometernos.

La relación hecha por los pescadores y ratificada por mí, divulgó la creencia de un naufragio en que murió la madre por salvar al hijo y en que á poco muero yo por salvar á los dos.

Mi crimen quedó perfectamente oculto por el mar, y las aguas del Cantábrico sirvieron de tumba á mis víctimas.

Aún permanecí algunos meses en el pueblo, hasta que creí perfectamente borrado el recuerdo de aquel día.

Entonces regresé á la corte, donde tu familia estaba ya instalada, y haciendo profesión de hombre formal y correcto, engañé á la sociedad y á tu padre, que me concedió tu mano.

Contigo por esposa hubiera sido el hombre más feliz de la tierra si los remordimientos de lo pasado no hubieran agitado sin cesar mis sueños y acibarado mi ventura.

Ahora que voy á morir, imploro, con verdadero fervor, el perdón de Dios y el tuyo.

Calló el enfermo, y después de una corta pausa, replicó la esposa:

—No desees tanto el mío, y procura que Dios te conceda el suyo, que te será más provechoso; yo nada tengo que perdona.

Sé, perfectamente, que es una crueldad sacarte en este momento de la ignorancia en que has vivido; pero quiero que mi confesión haga menores tus remordimientos y que el sufrimiento que voy á causarte, sirva de expiación á tu crimen.

Escucha:

Por casarte conmigo, mataste á una mujer hermosa, buena, cuyo corazón era tuyo únicamente y con ella privada de la vida á un sér inocente que era tu propia sangre. A cambio de eso, al aceptarte por marido, quise que tapases una falta que mi padre no me hubiera perdonado, si la hubiera llegado á saber. Has sido esposo amante de una mujer que fué de otro antes que tuya y padre cariñoso de un hijo concebido antes de nuestro enlace.

Ya ves, crimen por crimen; perdón por perdón.

Tu castigo hoy; el mío no sé cuándo, pero lo tendré.

La suerte nos unió bien: tú despreciaste á la que te amó, por mí que quería á otro; tú asesinaste á tu hijo para adorar al de un extraño; nos engañamos mutuamente y nada nos podemos reprochar. Tú sin entrañas, yo falsa y perjura.

Al llegar la marquesa á este punto de su relación, el enfermo hizo un supremo esfuerzo para asirla de la garganta; pero al huir ella, cayó él de la cama al suelo, quedando completamente inmóvil.

Cuando se cercioró de que aquel corazón, que tanto la quiso y ano latía, con fuerzas de que se la creería incapaz, puso el cadáver en el lecho, lo cubrió con las ropas y comenzó á llorar y á dar grandes voces, para anunciar la muerte del esposo amado,

Manuel de Castro y Tiedra.



A la señorita Desideria...

MI AMOR

Tu eres el angel, la estrella que Dios puso en mi camino, y es tu rostro tan divino y es tu figura tan bella, que sostengo en mi querella.

Si habré encontrado yo al fin un hermoso querubín que me trace con su amor, la senda que con dolor nunca hallé en mi frenesí.

Tu mi ser idolatrado que cual astro venturoso calmas todo mi reposo, porque me siento á tu lado de la tierra el más dichoso.

Yo te contemplo dormido y te veo en lontananza, tal como la mente alcanza, como el buque que perdido halla el faro de esperanza.

Eres la frágil barquilla que bendice el pescador á la que ve con amor alejarse de la orilla con ímpetu vencedor.

Y mira del mirar adentro entre horrible vendabal la barca con su rival chocar en terrible encuentro por su destino fatal.

Estóico, inmóvil é inerte dirige triste mirada que se pierde anonadada, pues ve cercana la muerte y la barca desarmada.

Luego acude á su mente un lúgubre pensamiento lleno de remordimiento, pues dejó su casa, ausente en fatídico momento.

Mira su barca y en su delirio quiere salvarla; ve su martirio.

Así bien mio cual pescador la dicha encuentro solo en tu amor

Hace un esfuerzo supremo al que la barca obedece á igual tiempo que decrece la tempestad, y su remo siempre invencible aparece.

Y yaciendo en dulce calma de salvación el camino, del marino salva el alma, y alza gallarda la palma venciendo al rudo destino.

Mira su barca con grato anhelo, la ve salvada, ¡oh santo cielo!

Así mi encanto yo te venero cual á esa barca su marinero.

Eres mi amor, mi consuelo y mi gozo y mi desvelo, y en tí mi ilusión se encierra, pues tu candor en la tierra me indica un Dios en el cielo.

M. M. A.

ECOS LOCALES

Ayer tarde en la calle de Cervantes armaron un fenomenal escándalo dos mujeres; gracias á la intervención de un vecino de dicha calle no tuvo fatales consecuencias la contienda, pues parece que una de las contendientes propinó á la otra una regular colección de cachetes y arañazos.

Esta noche se verificará la inauguración del Café del Siglo, que, como saben nuestros lectores, explotará el conocido é inteligente cocinero don Juan Manuel Chapado.

Un aplaudido sexteto ejecutará las mejores obras de su repertorio.

Desde mañana viernes seguirá actuando el cuadro lírico que con el aplauso general ha venido haciéndolo por espacio de tres meses y en el que figuran la señorita Penalva, señoras Torquemada y Sánchez y los señores Piñuela, Arias, Valcárcel, Martínez, Catalán y Rodríguez, los cuales han ensayado obras nuevas que en breve se darán á conocer.

No dudamos que el público corresponderá á los sacrificios del señor Chapado.

En la presente semana se celebrará la subasta para la adquisición de piedra dura con destino á las obras del atrio de la Catedral.

Conducidos por la guardia civil, han salido esta mañana para diferentes penales, 18 reclusos de la cárcel de esta capital.

Sañor Alcalde: la calle del Horno 1^o más que de una capital, parece de un misero villorrio; está sucia, el empedrado es detestable, y de noche completamente a oscuras.

Creemos que se darán las órdenes oportunas para evitar que esto suceda, pues los vecinos de dicha calle se quejan con sobrada razón.

Probablemente hasta el mes de Marzo próximo, no comenzarán las obras para la construcción del nuevo hospital.

En la casa de socorro fué curado anteayer un niño, que tuvo la desgracia de caerse por la escalera de su domicilio, ocasionándose varias contusiones.

Con motivo del santo del Rey parece que el Gobierno prepara para el día 23 un decreto de indulto.

La Excm. Junta Central de Derechos pasivos del Magisterio de Instrucción primaria, informará en adelante en todos los expedientes de jubilación.

SALAMANCA
Establecimiento Tipográfico *La Nueva Aldina*
4 y 6, Leones, 4 y 6
1897

LA CLAVE

DIARIO ILUSTRADO

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca.	3'50 pts. trimestre
Fuera de la Capital.	4 id. id.
Número suelto	5 céntimos.
Id. atrasado.	10 id.

SE ADMITEN ANUNCIOS

Este periódico, de una veraz información política, noticias generales y locales, artículos de crítica y literarios, etc., unirá la novedad de tener **TODOS LOS DIAS** preciosas ilustraciones, la mayor parte de sucesos de actualidad.

A pesar de los numerosos gastos que supone la publicación á diario de buenos grabados, y gracias á una combinación especial, los precios de suscripción y venta son tan económicos como los de los diarios no ilustrados.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: LEONES, 4 Y 6

